

Miércoles 16 de Noviembre de 2022 | Matutina para Jóvenes | La solución a tus problemas

Descripción



La solución a tus problemas

«Su madre dijo a los que servían: «Haced todo lo que Él os diga»». Juan 2: 4-6, RV95

Los seres humanos damos soluciones aparentes y superficiales a los problemas, pero Jesús los resuelve con soluciones verdaderas. Jesús se goza con nuestro gozo, es feliz con nuestra felicidad. ¿Está presente en los hogares de los que lo invitan a entrar, los acompaña a los sitios y actividades donde se lo tiene en cuenta. Nosotros debíamos invitar primeramente a Jesús para que nos acompañe en cada plan que trazamos, en cada empresa que emprendemos.

En Juan 2 encontramos que Jesús fue invitado a la boda en Caná de Galilea antes de que surgiera algún problema. Esa es la actitud correcta, invitar a Jesús a nuestros hogares, a nuestras vidas, antes de que los problemas nos alcancen. Esa es la clave para contar con la ayuda de Jesús, tenerlo siempre a nuestro lado, en las buenas y en las malas. Lamentablemente, solemos ignorar a Jesús cuando estamos bien; olvidamos su existencia porque nada nos falta. Pero cuando vienen el dolor, la tristeza, el llanto, la angustia, la enfermedad, la necesidad, la soledad, la muerte, la calamidad, la desgracia, entonces corremos a llamarlo.

Los jóvenes de Caná lo invitaron para compartir su felicidad y alegría con Él. Entonces surgió el problema.

En aquellos tiempos las festividades duraban varios días. Era de suponer que los novios hubiesen hecho preparativos suficientes para agasajar a sus invitados el tiempo necesario, pero algo falló y surgió un problema. Así ocurre con nosotros hoy. Cuando todo marcha bien, cuando más queremos que las cosas nos salgan correctamente, muy a pesar de nuestra confianza, surgen los problemas. Ellos nos acechan y, cuando llegan, lo hacen para trastornarnos, para sacudir nuestras entrañas, para exprimir nuestro corazón, para enloquecernos. ¿Y dónde hallaremos la solución? En Jesús, solo en Él.

Me llama mucho la atención que María nos recuerda que para que Jesús obre el milagro tenemos que «hacer todo lo que Él nos diga». No basta con invitarlo, hemos de obedecer también. La obediencia que actúa movida por la fe logra grandes resultados. Hoy Jesús te dice: «Invítame a tu vida, obedece mis mandatos, y verás grandes milagros».